gía. El volumen que ahora presento consta de dos grandes partes: A) Ética filosófica y B) La Ética a través de la historia. La primera está compuesta por una extensa introducción, donde se contempla la definición de la ética y su contraste con otras ciencias y sistemas antropológicos; y diez capítulos, en los que se aborda desde los fundamentos mismos de la Ética hasta la bioética y la Ética social, pasando por los temas clásicos de la conciencia, las virtudes, la libertad y la ley. Se observa enseguida la preocupación del autor por no dejar ningún concepto sin tocar, por dar una breve y clara definición de todos ellos, y por descender a aplicaciones y conclusiones prácticas de tipo ético, especialmente en los campos señalados de la bioética y de la vida social.

La segunda parte recorre la historia del pensamiento desde la perspectiva ética. Comienza con Grecia y Roma, pasa por la Patrística y la Edad Media, continúa con la Modernidad —donde se detiene especialmente en Suárez, de quien el autor es un especialista—, sigue con el pensamiento de Hegel y las posteriores reacciones antiidealistas, y desemboca en las filosofías del siglo XX. Al tratar estas últimas combina el orden cronológico de los autores con una división por corrientes filosóficas (como la fenomenología, el existencialismo o la metaética) y por áreas o perspectivas de aplicación (como la psiquiatría, la política, la economía o la sociología).

El resultado que se obtiene es un compendio de todos los temas importantes de la ética y un recorrido por todos los principales filósofos que se han ocupado de esta disciplina. Es patente que el autor posee unos profundos conocimientos filosóficos, especialmente antropológicos, y también teológicos, lo que asegura la precisión y acierto de sus puntualizaciones. Aunque el objetivo de tratar tantos temas y tantos autores hace necesariamente que se toquen de modo muy sumario —a veces incluso esquemático—, resulta sin duda una obra útil de consulta y referencia.

Sergio Sánchez-Migallón

Rafael Gómez Pérez, *Iguales y distintos. Introducción a la antropología cultural*, Ediciones Internacionales Universitarias (EIUNSA), Madrid 2001, 305 pp., 13 x 19, ISBN 84-8484-032-6.

Este libro responde adecuadamente al subtítulo, porque se trata, en efecto, de una introducción sencilla, asequible y relativamente breve, al estudio de esta difícil y abigarrada disciplina denominada antropología cultural. Para un lector no especializado supone, sin duda, una gran ayuda a la hora de entender los principales problemas con los que se presenta en la actualidad la antropología cultural. Además, el lector percibe la importancia de su estudio para comprender los conflictos que en diversas partes del mundo tienen lugar en nuestros días.

La estructura de la exposición es bastante lineal. En el primer capítulo se establecen las cuestiones metodológicas: delimitación del campo de estudio, relación con la antropología física y antropología filosófica, así como una apretada síntesis de la historia de la antropología sociocultural, en la que se reseñan las líneas fundamentales de cada escuela y los autores más representativos en ellas.

El núcleo del libro lo constituye la exposición y breve análisis de los principales temas de estudio, tan variados como actuales: la técnica, economía, las

raíces de la moral, la organización social y política, el derecho, la magia, el matrimonio y la familia, el juego, la lengua y el arte, la religión, etc.

Uno de los últimos capítulos se dedica al problema del relativismo cultural, y es donde de manera explícita se aborda lo que implícitamente se encuentra presente desde el principio. El reconocimiento de un cierto llamado relativismo cultural (tomar constancia de las evidentes diferencias culturales entre las distintas culturas) no puede hacernos olvidar las dimensiones «naturales» del hombre. Es posible la síntesis entre naturaleza y cultura, pero para ello es preciso formular adecuadamente la noción de «lo natural». No es acertada una caracterización de lo natural como aquello que se da siempre y en todas las culturas, es decir, lo «necesario». Lo natural tiene que ver más con lo óptimo, lo «normal» en la actuación del hombre que con lo universalmente reconocido por los hechos. Por ejemplo, la familia ha sido siempre, en todas las culturas, el núcleo básico de organización social por excelencia. Evidentemente, dado el carácter plástico y moldeable del hombre es posible encontrar, desde el principio mismo de la civilización, otras formas de relación entre los sexos, pues siempre han existido poligamias y uniones libres: pero se han tratado de casos marginales que no han prosperado como tipo óptimo de organización social.

Por otro lado, el autor matiza las afirmaciones más radicalmente relativistas y se decanta por una actitud más ligada al sentido común, gracias al cual parece oportuno admitir un moderado relativismo: lo cual no implica una especie de historicismo relativismo moral: más allá de las explicaciones sociales o históricas existen modelos de conducta básicos que responden mejor al modo pleno de vivir la propia humanidad por parte del hombre. En otras palabras, hay actuaciones o conductas de los pueblos que «humanizan» más a los pueblos; y otras costumbres que lo envilecen.

El libro se cierra con unos valiosos apéndices sobre lecturas complementarias, un breve diccionario de los principales pueblos citados en el texto, así como una bibliografía básica por temas. Desde luego, el lector no especializado encuentra aquí una explicación suficiente de ciertos conceptos básicos que hace posible una profundización personal en los temas tratados.

José A. García Cuadrado

Gabriel MARCEL, *Obras selectas* (I), traducción de Mario Parajón, BAC, Madrid 2002, 608 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-542-0.

La historiografía filosófica ha clasificado sin remedio a Gabriel Marcel, junto a Kierkegaard, bajo el epígrafe de «existencialista cristiano», por más que al propio Marcel no le gustara. Con eso se quiere expresar su preocupación por las grandes cuestiones de la existencia humana. Marcel, siempre refractario a la especulación abstracta y desconfiado ante los sistemas de pensamiento, alcanzó una profunda conciencia de lo que significaba el misterio de la existencia y pensaba que no era posible reducirlo a palabras. Entendía que era preciso situarse vitalmente ante él y saberse involucrado en él para percibirlo. Su sincera búsqueda le llevó a la conversión cristiana. Intentó expresar su sentido del misterio con sus ensayos, que le parecían insuficientes, en la medida en que las palabras podían distanciar; tam-

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.